

TERUEL, José (ed.). *Historia e intimidad. Epistolarios y autobiografía en la cultura española del medio siglo*. Madrid — Frankfurt am Main: Iberoamericana — Vervuert, 2018, 296 pp.

Frente a la consolidación de la comunicación digital y el intercambio de cartas ya meramente anecdótico, la edición de epistolografía disfruta, desde hace unos años, de una etapa de apogeo que ha permitido redescubrir a autoras casi olvidadas —como se apunta en este libro, la mayoría de las correspondencias está protagonizada por mujeres—. Ha posibilitado también el reajuste de la porosidad genérica de la carta: se presenta ahora como una fuente para la historia literaria legítima y, de acuerdo a los resultados del presente volumen, indudablemente fructífera para trazar la silueta de los autores, de sus proyectos literarios y de sus redes intelectuales. En ese contexto, la labor de José Teruel y su equipo, al calor del proyecto de investigación «Epistolarios, memorias, diarios y otros géneros autobiográficos de la cultura

española del medio siglo» (FFI2013-41203-P) resulta no solo oportuna sino necesaria.

El libro *Historia e intimidad. Epistolarios y autobiografía en la cultura española del medio siglo* supone la celebración de una dedicación constante y rigurosa a la microhistoria y la intrahistoria que permean en los textos autobiográficos que toman como corpus, y que aparece desglosado en su sustanciosa página web (<http://www.mediosiglo.es/#inicio>). Esa web, por cierto, es un diálogo entre las humanidades digitales y la filología. Y un archivo de actividades, tan interesantes para la comunidad universitaria, como el Congreso Internacional «Epistolarios, memorias y diarios en la cultura española del medio siglo», celebrado los días 25, 26 y 27 de octubre de 2016 y de material complementario, de evidente utilidad para los investigadores. El corpus, que se inscribe en el llamado medio siglo, ya está editado —muchas de las obras, por el propio José Teruel, que recientemente ha cuidado la correspondencia entre Carmen Martín Gaité y Juan Benet—. Querría llamar la atención sobre la relevancia no ya del marco temporal, sino de la denominación del mismo. Nombrarlo bajo el sintagma «del medio siglo» es un loable afán por desasirse de las cadenas de la teoría de las generaciones, y con ello Teruel logra dar un paso más en la difícil tarea de contemplar la historia de la literatura desde la mayor amplitud, dejando atrás, por fin, las estructuras y las casillas.

La pertinente ordenación de los capítulos y las relaciones que se establecen entre ellos definen la coherencia del volumen. José Teruel y Ana Garriga comienzan respondiendo con solvencia a la pregunta de qué es exactamente una carta a la luz de la teoría literaria. Resulta especialmente interesante la reflexión sobre lo publicable, la intimidad y la extimidad, que ya adelantó acertadamente Teruel en un artículo publicado en *Ínsula*: «A lo largo de mi investigación en los archivos de esta generación, conozco algún caso de correspondencia destruida por los familiares con la intención de proteger la intimidad del autor desaparecido.

Entiendo que este modo de proceder es inaceptable cuando se trata de corresponsales reconocidos literariamente, ya que el derecho a la intimidad también se puede preservar con una protección legal de documentos y, sobre todo, con el blindaje que ejecuta el propio tiempo» (José Teruel, en «Los epistolarios editados de la literatura española de medio siglo», *Ínsula*, 836, octubre 2016). Teruel y Garriga invitan a abordar la intimidad como un espacio de lucha disidente, como un laboratorio de ideas, y como un cultivo de vínculos afectivos y profesionales, siempre distinguiendo entre intimidad y privacidad.

Las contribuciones se pueden clasificar en tres pilares: estudios de caso, propuestas metodológicas e historia editorial. El primero lo comprenden las aportaciones de Carmen de la Guardia, «Epistolarios e historia. Mujeres de vanguardias y de la posguerra a través de sus cartas»; de José Lázaro, «La reconversión de los intelectuales falangistas a mediados del siglo: Gonzalo Torrente Ballester»; de Joana Sabadell-Nieto, «Hacer(se) público. Las preocupaciones diarias de Gonzalo Torrente Ballester»; de «Una carta de Dionisio Ridruejo (1952)», de Pedro Álvarez de Miranda; de José Antonio Llera, «*Españoles y benditos*: las cartas inéditas de Carlos Edmundo de Ory a Miguel Labordeta»; de José Luis Ruiz Ortega, «De *Metropolitano* a *Moralidades*: diarios de una pasión», de José Luis Ruiz Ortega y, en un plano más exraliterario, los artículos «La amistad entre Claudio Rodríguez y José Agustín Goytisolo a través de su correspondencia», de Sergio García García; «La génesis de *Reivindicación del conde don Julián* a la luz de la correspondencia Américo Castro-Juan Goytisolo», de Santiago López-Ríos; y «Memorias de infancia y de guerra (sobre textos de Jacint y Joan Reventós, Antonio Rabínad y Jaime de Armiñán)», de Celia Fernández Prieto. El segundo grupo está formado por los artículos «La correspondencia de Caballero Bonald: propuesta metodológica para una historia epistolar del medio siglo», de Julio Neira; y «Hacia una autobiografía de Jaime Gil de Biedma. La doble insuficiencia del arte

y de la vida», de José Teruel. Y el tercer pilar ofrece una mirada al mundo del libro y a los vericuetos editoriales que atravesaron algunos títulos del corpus: «Paratexto y narración autobiográfica en la obra de Carmen Martín Gaité», de Maria Vittoria Calvi; «Homenaje a Virginia Woolf»: palabras e imágenes en un *collage* neoyorkino de Carmen Martín Gaité», Elide Pittarello; «Historia de una correspondencia: Carmen Martín Gaité y Esther Tusquets», Andrea Toribio —en este caso y en el de Llera, resultan muy valiosas las reflexiones que comparten los autores acerca del trabajo de reconstrucción cuando solo se conservan las cartas recibidas por uno de los dos actantes implicados en la correspondencia—; y, por último, «La memoria en la obra de Esther Tusquets: entre la intimidad y la crónica de una época», Elisa Martín Ortega.

El estudio del «diálogo entre muertos» (García, 97), las cartas, enseña que «lo íntimo es también el lugar donde se reconoce el error» (134), como expresa Teruel en su emotivo cierre al artículo sobre Gil de Biedma. El error forma parte, en efecto, del conglomerado de variantes implicadas en el constructo del autor como hombre y mujer de letras públicos, plasmadas en los textos autobiográficos aquí estudiados. Y esos textos, como queda patente en *Historia e intimidad*, ofrecen unas enormes posibilidades de investigación, cuyos resultados, en este libro, remueven los márgenes del canon y replantean su configuración.

SOFÍA GONZÁLEZ GÓMEZ  
Instituto de Lengua, Literatura  
y Antropología. CSIC